

Mujeres evangélicas estadounidenses que dieron su impronta a la escuela argentina

Por Guillermo Gitz

Teniendo en cuenta que la educación estaba escasamente extendida en nuestro país, un hecho verificado por el primer censo nacional de 1869, Domingo Faustino Sarmiento consideró acercarse desde los Estados Unidos un cierto número de maestras. Su ideal superador era la fundación de escuelas normales en distintas ciudades. En las mismas se deberían enseñar las nuevas pedagogías en boga en ese tiempo, donde prevalecían las teorías de Friedrich Froebel y Johann Pestalozzi. Sarmiento había conocido al educador Horace Mann, y en él halló a un innovador reformista y patrocinador de la instrucción pública, la cual pondera el modelo laico de una educación positivista y progresiva. Aun luego del fallecimiento de Mann, prosiguió el contacto epistolar con su viuda Mary Peabody Mann, así pudo persistir en el plan de que varias educadoras norteamericanas se incorporasen a la educación nacional. Mary Mann, asesorada por su hermana Elizabeth, otra educadora formada en el positivismo filosófico, se encargó de reunir las docentes quienes arribaron entre 1869 y 1898, cuyas misiones educadoras sobrepasaron tres presidencias.

Para su propósito de profesionalización docente, Sarmiento decidió fundar la primera Escuela Normal del país,¹ en Paraná, que había sido la capital de la Confederación Argentina (1831-1861), la antigua administración política nacional. Encargó la dirección de esta al protestante George Stearns, uno de los pocos hombres enviados, y a su esposa. “Ambos tutelaron y llevaron a cabo un plan de estudios que derivó en un centro de formación para las maestras del país, tanto de estudios primarios como secundarios”.² A los Stearns se añadirían como docentes parte de las primeras maestras arribadas. Hacia la Escuela Normal de Paraná habrían de marchar las 61 maestras más cuatro varones; los “65 valientes” como tituló su libro Alice Houston, periodista de N. York, que escribió acerca de esa gesta. La mayoría eran protestantes aunque hubo unas pocas católicas, las que recibieron la enseñanza del castellano durante cuatro meses, antes de partir para fundar las escuelas normales de las 14 provincias de la época. No solo fueron a sus capitales sino también a otras ciudades como Goya, Azul, Concepción del Uruguay, San Nicolás, Esquina, Rosario y Mercedes. Entrelazaron de esa manera una red educativa de significativas proporciones con el fin de renovar la pedagogía nacional.³

“Estas docentes forjaron las bases del sistema educativo argentino. Introdujeron cuestiones antes inexistentes en las escuelas de este país: el desarrollo artístico, el sentido de la responsabilidad, la puntualidad, la asistencia a pesar de las inclemencias del tiempo, el aseo personal y el orden, el trabajo manual, la gimnasia, cuadernos de trabajos, deberes escritos, bibliotecas escolares, exposiciones de historia natural y excursiones educativas. Suprimieron los exámenes públicos, a la vez que desalentaron el aprendizaje de memoria. También contribuyeron a jerarquizar el rol del docente y permitieron que muchas mujeres argentinas tuvieran una profesión”.⁴

Aquellas mujeres debieron sobreponerse a las campañas en su contra de los clérigos romanos que disuadieron a algunos padres de mandar a sus hijas a las escuelas normales. Fue una demostración de la oposición de una parte de la sociedad que veía en estas damas una libertad, siendo solas, no acostumbrada en esa época. Soportaron algunos climas durísimos por el continuo calor en ciertas provincias, además de las plagas estacionales sin medicación apropiada. Pésimas condiciones de alojamiento para ellas, así como en los sitios donde ubicaron sus escuelas. Sobrellevaron un clima de época de continuas rebeliones de diversos caudillos provinciales que hicieron peligrar su tarea. Y un nacionalismo irracional ante lo extranjero fue otro enfrentamiento reiterado. Pero contra viento y marea alcanzaron su objetivo, y tiempo después sus discípulas lograron hacer perdurar esa labor educativa, al promover un nivel en la enseñanza argentina como no había ocurrido hasta entonces.

“Un cruel olvido. Cada una de ellas fue pionera. Con su país, dejaban un mundo conocido y previsible para trasladarse a la aventura en toda la acepción de la palabra. Algunas lo detestaron; otras lo adoraron; algunas permanecieron en la Argentina hasta su muerte y otras dejaron el país apenas terminado el contrato; algunas se casaron –notablemente, ninguna de ellas con un criollo– y otras entablaron amistades de larga duración. Muchas de ellas fueron sufragistas y activistas del feminismo del momento en su país. Todas marcaron a fuego el diseño del sistema educativo que, a principios de siglo 20, permitió el funcionamiento del gran dispositivo integrador que fue la Argentina con la llegada masiva de inmigrantes”.⁵

De ese plantel de maestras, todas destacables en su voluntad sin claudicaciones, son de mencionar: Jennie Howard y Sara Eccleston por haberse quedado en el país, como otras; transmitiendo conocimientos importantes para la educación de la niñez. Jennie Howard, “heroína de la odisea laica”⁶ como fue reconocida por haber abierto tres escuelas normales en Corrientes, Córdoba y San Nicolás. Asimismo fue la única que dejó un testimonio escrito tras su retiro y traducido como: “En otros años y climas distantes”. En este, Jennie Howard cuenta en tercera persona: “La señorita Howard fue destinada a Córdoba y en la puerta de la iglesia de los jesuitas se leía la frase “Esta es casa de Dios y puerta del Cielo”. Pues bien, una mañana apareció pintada en la entrada de su escuela: “Esta es casa del diablo y puerta del infierno”.⁷ En otra exposición de su libro comenta: “Algunas de estas mujeres aceptaron el ofrecimiento inducidas por un espíritu de aventura o por el deseo de cambiar de escenario y de ambiente; otras se sintieron atraídas por la perspectiva de llevar a cabo un trabajo mejor en tierras menos cultivadas, donde los resultados podían ser reconocidos más rápidamente; mientras que otras lo hicieron animadas por un elevado ideal de ampliar horizontes, en un impulso por ayudar a aquellos menos favorecidos en los adelantos educativos”.

Más identificable dentro del grupo por su legado posterior fue Sara Eccleston.⁸ Dado sus conocimientos de pedagogía de la infancia; “en la Escuela Normal de Paraná fue encargada de la organización y dirección de un Departamento Infantil. Desde ese lugar realizó una notable labor actualizando los programas de estudio y creando el actual profesorado de educación inicial, que hasta ese entonces no existía en nuestro país. También logró difundir el trabajo manual en las escuelas primarias para que los niños desarrollaran habilidades prácticas. Fue designada delegada por el gobierno argentino en la conferencia mundial sobre “Kindergarten”, en 1893, en Chicago. Durante el evento, fue designada vicepresidente del Departamento de Instrucción de Kindergarten.”⁹

Ese mismo año fundó la Unión Froebeliana Argentina con 103 asociados con el objeto de difundir los principios y ventajas de la educación inicial entre docentes y madres. En pos de ese propósito, no perdió de vista la necesidad de la adaptación del sistema a la situación y características de nuestro país. Al crearse en 1897 el Profesorado de Maestras Jardineras de Buenos Aires, el ministro de educación le encomendó su dirección. En su tiempo asistió como delegada y responsable de la temática “Jardines de Infantes” al Congreso Pedagógico nacional”. Desde Buenos Aires, se dedicó tanto a la docencia como a «la difusión de la importancia del nivel inicial» desempeñando «un rol fundamental en la expansión de los jardines por el país, a través de sus alumnas y discípulas».¹⁰

“Las maestras quedaron grabadas en la memoria de varias escuelas normales abriendo una tradición que no trascendió más allá del ámbito escolar. Esto permite formular algunos interrogantes en cuanto a las razones de por qué fueron tan combatidas y como contracara, los argumentos que mantuvieron su memoria en tantas instituciones de ese tipo en diversos rincones del país, como Mary Graham que estuvo en San Juan y en La Plata y cuya Escuela Normal N° 1 lleva su nombre”.¹¹

Con la tarea previa llevada a cabo por la pionera educadora “Juan Manso, agente de la nueva corriente pedagógica como funcionaria estatal”¹², también cristiana evangélica y sumando a las maestras estadounidenses, se obtuvo un apropiado logro educacional. Siendo que todas ellas

entregaron su patrimonio intelectual y su sacrificio superiores, en la trascendente labor de impulsar la educación argentina desde una perspectiva de avanzada para aquel momento del siglo 19. Aquellas eficientes mujeres con sus saberes modelaron una base de conocimiento apropiada para esa sociedad, la que permitió que la nación progresara educativamente y fuese receptáculo de una ávida inmigración que había comenzado a arribar a nuestro suelo. En definitiva, dieron cumplimiento a la primordial y necesaria tarea de establecer una educación formativa popular.

Referencias:

- 1- Institución educativa encargada de la formación de educadores. Adoptada de la École Normale francesa. https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_normal
- 2- Mariano Oropeza – Las maestras de Sarmiento que cambiaron la Argentina www.serargentino.com/argentina/historia/las-maestras-de-sarmiento-que-cambiaron-la-argentina
- 3- www.redalyc.org/journal/145/14561215008/html
- 4- <https://neetescola.org/las-maestras-de-sarmiento>
- 5- Soledad Vallejos – Sarmientinas. 2008 www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4085-2008-05-05.html
- 6- www.monografias.com/trabajos47/inmigracion-estadounidenses/inmigracion-estadounidenses
- 7- www.wikiwand.com/es/Jennie_Howard
- 8- https://es.wikipedia.org/wiki/Sara_Eccleston
- 9- Laura Ramos, “Las Señoritas” [Historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX]. Editorial Lumen, 2021.
- 10- Ibidem, Sara Eccleston, Wikipedia.
- 11- Silvia N. Roitenburd – Sarmiento: entre Juana Manso y las maestras de los EEUU. 2009 www.redalyc.org/pdf/1933/193317383004.pdf
- 12- Ibidem, “Las Señoritas”.